

La luz de las ausencias.

Una obra de Saúl Enríquez.

Obra escrita para la compañía:

TEATRO BÁRBARO.

MÉXICO EN ESCENA/ FONCA 2018.

Chihuahua, México. Marzo, 2018

I.

Despedidas.

(Dos Jóvenes duermen. Una mujer los mira)

Mamá. - ...León... León.

La barranca.

León sueña que corre sobre la niebla

Mamá- León.

León.- ...¿Qué pasó?

León sueña que corre con los rarámuris.

León es un venado en la sierra.

Polvo y cactáceas.

Mamá.-¡León!

León.- ... ¿Todo bien?

Mamá. - Shh. No digas nada. ¿Te gustó el pastel?

León.- Sí.

Mamá.- ¿Me dejaste un poco?

León mira la niebla en la montaña.

Su padre junto a un mezquite.

Un venado.

Un sapo canta.

Mamá.- Ya tienes 18, hijo.

León.- Sí... ¿Me puedo dormir?

Mamá.- No. No puedes. Mírame. Yo no estoy bien. ¿Verdad que no estoy bien? Dilo.

León.- No estás bien, mamá.

Mamá.- Tú sí. Cuida a Tita.

León.- Sí.

Mamá.- Ya me voy.

León.- ¿Dónde vas?

Mamá.- Cocinas bien. ¿verdad que cocinas bien?

León.- Sí

Mamá.- ... Eres fuerte, León, eres fuerte. Por eso te nombré así: León

León.- ¿Dónde vas?

Mamá.- Tita no está hecha para este lugar.

León sueña que una roca gigante viene a su casa.

Su padre junto a un arbolito seco.

Madre.- ¿Verdad, que no estoy bien?

Colibrí madre.

Niebla.

Un niño salta rocas en el cielo.

León mira que su madre entra a un río.

Duerme.

¿Verdad que no estoy bien?

Mamá vigila por última vez
sus hijos sueñan.

Recuerda la primera vez que los vio.

Pequeñitos comiendo de ella.

Deja todo. No lleva nada.

Guarda la casa en sus ojos.

Mamá es silencio y dolor.

León sueña a su madre en la cocina,
El pecho se llena de aromas.

León sueña que Tita

León sueña que Tita

II.

Nieve.

Los niños guardan los días que pierden algo.

Para ellos perder, significa crecer

En otra casa y tiempo...

Era la misma casa, pero la miraban con otros ojos.

¿Les dije que era de noche?

Hablo del otro tiempo.

Noche.

en medio de una montaña,
una ranchería donde ladran los perros
y los gallos nunca se callan.

¿Les dije que está nevando?

Pues sí
Después de mucho tiempo
Nieve.
Copitos blancos sobre ollín en los techos de las casas con estufas de leña
Estiércol y vacas
Pinos y tierra húmeda.

Adentro,
El fuego.
Un niño peina a su madre:
León.

Un tarro con leche tibia estalla en una pared.
Lanzado por la mujer que el niño peina.
Ella no está bien.
Ella

Las emociones ¿Saben?
A veces...

Pero no todo está mal.
El niño ríe.
Lo que queda de leche
Hierve junto dos panes con azúcar que su padre compró.
Lo que queda de leche
arde sobre los leños que la mujer cargó en su espalda

León hace cosquillas a su madre que mira el fuego
No escuchamos las risas
Porque la nieve cae

afuera

Caminos más allá.

Un hombre mediano de bigote marchito
extenderá su mano y recibirá del cielo gotas de nieve
Las regalará a una niña de largos y amarillos cabellos
Sonrisa de cachetitos rojos.

Tita

Tendrán que despedirse
Ella mira a un gigante bigotón.
El gigante, entrega un papel.

Padre.- Adentro hay una regalo. Te escribí algo...ábrelo cuando seas grande.

Tita.- ¿Cómo tú?

Padre.- No. Grande, como tú.

Tita.- Sí.

Padre.- Tita, te escribí algo. Mírame: Cuando nosotros no estemos, solo
tendrás a tu hermano ¿Me entiendes?

Tita.- No.

Padre.- Cuídense.

Los que una vez se amaron, se desatan.

Hilos de cariño se harán fuertes con la distancia.

O reventarán

Tita no lo sabe.

Él, quiere darle un beso y abrazarla.

Pero no lo hace

Se hace tarde

Se va.

desaparece

Como las gotas de nieve en las manos de la niña.

El hombre se va

Ojalá ella hubiera

A veces es mejor no saber

La niña corre con el tesoro en las manos y deja huellitas,

Atrapa un puño de nieve para su hermano

corre hacia la casa de madera

ahí,

donde su madre mira a un niño al que lo demás llaman “tonto”, dormir.

Un perro extraviado ladra

A lo lejos

Encinos y tierra húmeda.

Humo.

Lo que queda de noche

esperará en la mesa.

Y un pan que el niño no quiso comer para darlo a su hermana

La niña de amarillos cabellos

Toca la puerta

Humo...

Silencio.

Nieve.

III.

Madrugada en la montaña

León.- ¿Y así?

Tita.- León...

León.- ¿Cómo ves esta camisa?

Tita.- Te ves bien hermano.

León.- Con sombrero o sin sombrero.

Tita.- Sin... León, Yo soy la que entraré a la nueva escuela.

León.- Me doblo las mangas o...

Tita.- Basta.

León.- Estoy nervioso.

Tita.- Lo vas a hacer bien.

León.- Lo voy a hacer bien.

Tita.- No te has lavado los dientes.

León.- Me los lavé anoche...

Tita.- León...

León enciende la leña.

Un poco de frijoles.

Madera quemada,

Un poco de leche

El café hierve.

Olla de barro.

Queso y azucar.

Sonrisas.

León.- Tú no perteneces a este lugar.

Tita.- ¿Y eso que quiere decir?

León.- Quiere decir

Dos tazas en la mesa.
Tita desdobra un mantel.
Pétalo blanco.
Tita peina un León
Tita queso y azucar
Comen.

Tita.- Ayer soñé que atendiamos un restaurante.
Soñé que tenía 7 hijos.
Y que cada uno atendía una mesa.

León.- ¿Y cómo eran?
Tita.- Bonitos.
León.- ...
Tita.- ¿Qué?
León.- ¿No has soñado ser doctora? ¿Maestra?
Tita.- No.
León.- Intenta soñar, que puedes ser algo más.... Mejor.
Tita.- Un restaurante y 7 hijos está bien para mí.
León.- Intentalo.
Tita.- Soñé que era un cascada.
León.- ¿Una cascada?
Tita.- Sí.
León.- Eso está bien.

(Tita canta, ellos limpian su ropa sucia)

IV.

Un perro blanco.

Teníamos un perro blanco, un perro blanco como de nieve, Grandote. Se perdió en la barranca. Pero antes, era un cachorro, el cachorro creció y se comió una gallina. Papá lo molió a palos y le rompió una pata, caminaba así... como León.

Pero yo jugaba con él y se acostaba en mis pies. Los calentaba.

Yo le chiflaba así... Nunca venía.

Un día murió envenenado y revivió... pero antes, el perro corría con León. Una vez atraparon un conejo, el conejo huyó y mamá lo molió a palos... A León.

Una tarde nos dimos cuenta que no era perro sino perra, mi papá metió los perritos recién nacidos en una bolsa y los tiró al río. El perro se fue a buscarlos y se perdió.

Pero antes fue un buen perro... Un bonito perro blanco.

V.

Los que se quedan.

Esta es la pequeña telesecundaria de una comunidad frágil.

Es verano

En medio de un llano de polvo

Dos salones hechos de pobreza, olvido y madera.

Adentro:

Un televisor en una mesa de tres patas

Gises para un pequeño pizarrón virgen.

Y jóvenes que esperan escribir algo más que su nombre.

Tita aguarda la llegada de un maestro junto con otros 8...

Juegan, zapatito blanco.

Uno de ellos tiene piojos.
Dos más, los gemelos albinos siempre tienen hambre.
Carmen, la joven amiga del silencio,
está embarazada de un niño que morirá.

Los otros tres, no los recuerdo.
Ellos esperan y lanzan piedras a las aves que pasan.

Esperan.
León lo sabe.
Sabe que asiste a la escuela de la pobreza.
Y no le gusta.
León piensa que las escuelas deberían ser un lugar más bonito que su casa.

León.- La escuela deberían ser un lugar más bonito que mi casa.
Un mejor lugar para Tita.

León.-Vámonos.
Tita.- Pensé que nunca lo dirías.
León.-Nos vamos a ir y nunca vamos a volver aquí.
Tita.- Hasta nunca amigos míos.

Los niños que comen pinole. Los miran.

Tita.- Abel, tienes piojos. León tuvo una vez, y los aplasté uno por uno.
Tú no tienes una hermana, así que deberás quedarte pelón.
Güeros. No le tengan miedo al sol.

Carmen, si tu bebé es niña, ponle mi nombre... me gustaría eso.

Y Carmen que no ha aprendido a sonreír.

Imagina que abraza una bebé que sonríe al escuchar su nombre:
Tita.

Los otros tres jóvenes que no recuerdo
Tienen piedras en las manos
Esperan en un llano de polvo.

A un maestro.
Qué hoy tampoco llegará.

VI.

Dos niños bailan.

Tita.- No quiero ir a esa escuela.

León.- ¿Por qué?

Tita.- No quiero ir a Chihuahua.

León.- Es lo mejor para ti. Tienes que estudiar.

Tita.- ¿Para qué?

León.- ...

Tita.- ¿Ves?

León.- Paciencia, a veces no sé qué decir.

Tita.- ¿Y qué vas a hacer toda la mañana?

León.- Vender.

Tita.- ¿Y después?

León.- Esperarte.

Tita.- ¿Quién va a hacer las cuentas?

León.- He pensado en la cascada

Tita.- ...

León.- Las cascadas...

Tita.-Era broma.

León.- ¿Te gustaría ser presidente?

Tita.- No.

León.- Yo creo, que hay otros trabajos que no sabemos. Por ejemplo, ¿quién inventó los zapatos?

Tita.- No sé.

León.-¿Te gustaría inventar zapatos?

Tita.- Me gustarían unos tenis rojos.

León.- Lo sé... Estoy ahorrando.

Tita.- ...Me gustan los míos.

La madre de León era una mujer de ciudad.

En la sierra sus días se hicieron hondos

La soledad de las montañas, muerde.

El silencio creció.

Tanto como su tristeza.

El hombre de bigote marchito, la miraba

Una tarde después de trabajar en las minas, puso en sus manos un radio.

De vez en cuando y con un solo caset.

Sonaban canciones que la hacían alzar los brazos.

Sonreír.

Como el minero carecía de ritmo

La madre, enseñó a dos niños bailar.

Tita.- ¿Bailas?

Tita.- ¿Ya no estás nervioso?

León.- No.

Tita.- Es hora, vámonos.

León.- ¿Con sombrero, o sin sombrero?

VIII.

León platica con una maestra.

Maestra.- ¿Por qué?

León.- Se se se está metiendo conmigo.

Maestra.- ¿Contigo?

León.- Molesta mi hermana.

Maestra.- Es una chica.

León.- Sí.

Maestra.- ¿No tiene solución?

León.- ...Sí golpes.

Maestra.-Golpes.

León.-Golpes. Dos cachetadas.

Maestra.- ¿Vas a pegarle a una mujer?

León.- ...

Maestra.- No puedes

León.- Sí puedo.

Maestra.- Tú eres un adulto, se responsable.

León.- ...

Maestra.- ... Te van a correr de la escuela.

León.- Mire, yo hago lo mío y usted haga lo suyo.

Maestra.- ¿Qué tengo que hacer?

León.- Yo le pego y usted ve que nadie me corra.

Maestra.- ...

León.- ¿Si puede?

Maestra.- ... ¿Qué le hizo?

León.- Usted lo sabe.

Maestra.- No lo sé.

León.- Pues pregunte, yo no soy el maestro... sea responsable.

Maestra.- Está bien.

León.- ¿Está bien?

Maestra.- Sí, tendré que preguntarles a los demás.

León.- ¿A los que le dicen groserías a Tita?

Maestra.- Entonces cuéntame tu versión.

León.- ¿Me dejará pegarle?

Maestra.- No.

León.- Entonces no.

Maestra.- Bien. Te puedes ir.

León.-... bueno

Maestra.- ¿Conoces a los lobos?

León.- Quién no.

Maestra.- Si tú le pegas a esa chica

León.- A la gorda.

Maestra.- A Angélica. Ellos te buscarán.

León.- ...

Maestra.- Nosotros no podemos defenderte allá afuera.

León.- Lo sé.

Maestra.- Si tú peleas. Ellos van a pelear.

León . - Lo sé.

Maestra.- ¿Entonces?

León.- Tengo que defenderla.

Maestra.- Confía en nosotros.

León.- Ustedes no pueden hacer nada. Ustedes nunca han podido hacer nada.

No pueden cuidarla, no pueden cuidar a nadie. Yo no puedo cuidarla aquí...

Aquí hay gente muy enojada que buscan... Con veneno adentro, necesitan sacarlo y lastiman a otros y ustedes no... No somos menores, somos... usted me mira como algo menor, algo que necesita ayuda... y no. Necesitamos... Necesitamos ser fuertes. Esto no va cambiar. Necesitamos ser fuertes.

IX.

Tita.

Me despertó el ruido de una cascada. León no estaba y salí a buscar... a la cascada. No hay nada con agua cerca de casa, Ni un río. Los árboles quietos... De noche, parecían... No sé.

Volví a escuchar la cascada y corrí. A lo lejos, sobre una piedra. Allá a lo lejos y en la noche, nuestro perro blanco... El perro blanco grandote de algodón ¿Se acuerdan? La luna detrás de él... Ella. Y a su lado, dos cachorritos... Como estrellas. Escuché la cascada de nuevo, di vuelta y frente a mí... flotaba un colibrí azul.

Desapareció en la noche.

¿Cómo saber quién ha encontrado y quién está perdido?

Algunas almas crecen más cuando se pierden, porque tendrán que encontrar sus propios caminos.

No importa cuánto los ames.

Crecerán más si están lejos de ti.

X.

Papá.

Tita. -¿Por qué hablamos tan poco de papá?

León.- ¿Qué?

Tita.-Él también se fue.

León.- Sí.

Tita.- ¿Entonces?

León.-Déjame pensar.

Tita.- Bien.

León.- Yo creo

Tita.- Solo tengo bonitos recuerdos de él...

León.- ¿Qué?

Tita.- Me cuesta trabajo recordar lo malo... Los golpes...

León.- A mamá.

Tita.- O cuando se enojaba contigo.

León.- ... Ya pasó.

Tita.- Papá se llevó los recuerdos malos con él.

León.-Sí...

Tita.-Pobre. Solo recordará lo malo...

León.- Sí...

Tita.- ...

León.- ¿Qué?

Tita.-Pienso que... a lo mejor... mamá se llevó los recuerdos bonitos, los de nosotros...

León.- ...

Tita.- Los de bebés. Yo no los tengo, ¿Y tú?

León.- No...

Tita.- Se llevó todos.

León.- Se llevó los recuerdos bonitos para no sentirse sola.

Tita.- Sí...

León.- Pienso en papá y lo recuerdo sonriente.

Tita.- Mamá se llevó nuestros recuerdos para no sentirse sola...

León.- Pero yo me quedé con un par... ¿quieres oírlos?

XI

Vende algo.

León tiene una olla.
Una olla azul.
Y un trapo blanco de algodón.
León sabe hacer pocas cosas.
Pero las hace bien.
Sabe hacer chile con carne.
Y Tita tortillas de trigo.
Hacen 50 gorditas diarias.
50 tortillas que guardan en una olla azul.
Calientitas.
50 bocados para hombres y mujeres de la sierra.
Monta la olla en su cabeza y grita:
¡Gordas!

XII.

La escuela de Angélica.

Angélica mira por una ventana rota
unos largos cabellos amarillos que odiará.
Son de Tita.
Angélica odia a las rubias.
La niña no es rubia pero igual la odia.
Dos pupitres más allá,
Alguien dibuja a Angélica con cara de cerdo,
el papel viaja entre las risas.
Llega hasta los ojos de Angélica.

Es ella: Un cerdo con falda.

Prefiere mirar a Tita.

Sus cabellos, vestido amarillo y enormes zapatos, la hacen escupir.

Observa al tipo torpe que va a su lado.

Descalzo.

Angélica. - ¡Miren, unos *vende quesos*!

El salón entero mira la ventana.

Jóvenes miran, buscando defectos y encuentran la pobreza.

Esa, que no comprenden.

La que suponen, se elige.

Será la primera vez en la mañana que nadie habla de los defectos de Angélica.

Y eso la hace sentir bien.

XIII.

Los caminos.

4:30 am.

Los hermanos bajan el cerro.

Caminan la obscuridad.

Tierra mojada.

Hay transporte, pero prefieren ahorrar.

Caminan.

Dos horas hasta otra escuela que no se apellida rural.

Tita se preocupa esa mañana por sus zapatos de plástico.

Se romperán pronto si caminan tanto.

Pero corre.

Siempre ha querido unos tenis rojos.

A su lado camina León que en silencio espera ver nacer el sol.

Un lagartija.

Tita corre.

Los gemelos albinos dejan de cortar leña.

Los ven irse, ellos se quedan.

Ya en la carretera, deben tomar el camión a la escuela.

Todo se mueve rápido y hace ruido

León mira los zapatos de Tita.

Están rotos.

Dos deditos saludan.

León.- Ten, ponte mis botas.

Tita.- ¿Cómo se me ven?

León.- Grandes.

Tita.- ...

León.- ¿Puedes bailar?

Tita.- Sí.

Un rarámuri anciano observa a los hermanos.

Sonríe.

Pensará en ellos un rato...

XIV.

La escuela.

Maestra.- Ella es Tita.

Los jóvenes ríen.

Tita también.

Son muchos.

Treinta, en 5 filas.

León.- Preséntate.

León dice desde la puerta.

Los muchachos ríen.

Tita no sabe por qué.

Maestro.- ¿Y usted es?

León.- León, soy el tutor de Tita.

Maestro.- ¿Necesita algo?

León.- No, aquí la espero.

Maestro.- No puede quedarse. Regrese por ella al rato.

Ríen.

Ella no sabe por qué.

Tita ve que señalan a León.

Lo imitan.

Tita.- Ya vete.

León no sabe por qué.

León.- Bueno días, muchachos. Buenos días a todos.

Ríen.

Maestro.- ¡Guarden silencio! Mira Tita, siéntate en la mesa. No tenemos banca para ti.

Alumno.-¡Échate unos zapatitos!

Risas.

Angélica está feliz.

León.- Perdón maestro, se me olvidó darle el lonche a Tita.

Una bolsa con tres gorditas.

El salón revienta en una carcajada.

Tita rompe los libros del niño que tiene más cerca.

Y lanza una manzana al grupo,

Da en la nariz de angélica.

Sangre.

Ahora ríen de Angélica.

Sangre.

XVI.

La vergüenza.

Tita.- No quiero ir.

León.- ¿Por qué?

Tita.- No quiero ir. ¿Eres sordo?

León.- Te guarde dos gorditas, de las que te gustan.

Tita.- No quiero tus pinches gordas.

León.- ¿Quieres bailar?

Tita.- No entiendes nada. Déjame en paz.

León.- ¿No quieres ir?

Tita.- No.

León.- ¿Entonces qué va a ser de tu futuro?

Tita.- ¡Vete!

León.- Yo no quiero que un día escapes. Tampoco quiero que te quedes...

Y si un día te vas, vete contenta,. Quiero que necesites más que esto.

Tita.- No necesito más.

León.- No. Tú no perteneces aquí...

Tita.- ¡Ya!

León.- Mamá dijo

Tita.- Mamá se largó...

León.-... déjame pensar qué contestarte.

Tita.- León...Sentí vergüenza, de ti... de nosotros.

León.- ...

Tita.- León.

Léon.- ¿¡Qué!?

(*Tita sangra de la entrepierna*)

Tita.- Sangre.

León.- ¿Qué hago?

XV.

León.

Pienso poco en mí. Pienso poco en quién soy. Yo soy, lo que hago. Porque la gente piensa que yo soy...piensa que yo no puedo hacer muchas cosas.... Y tiene razón. Pero ellos tampoco pueden hacer muchas cosas. Por eso soy me, me me... Doy respeto. Porque yo soy lo que hago y no lo que piensan de mí. Puedo pensar con claridad. Pero como tardo en responder, vienen otros *piensos* y ... Siempre me dicen ¿Entendiste? Sí entiendo. Entiendo...pero tardo en responder... y soy lo que hago, y sí, soy un poco más lento...eso ya lo dije ¿Verdad? Perdón. Es que ademas me pongo nervioso... pero no, no me tenga lastima... que... no me tengan lastima... Quizás ustedes crean que estoy roto. No lo sé. ... Y tampoco sé si puedo componerlo... Estoy roto y eso soy...Puedo... No todos los árboles son rectos. Hay árboles torcidos y rotos. Pero siguen siendo arboles. Y siguen teniendo ramas y raíz... y las aves... Soy un árbol roto. Pero... pero...

XVI.

Angélica vs Tita.

- Pinches pelos feos.
- Perdón por la manzana, yo no...
- ¿Tú no sabes quién soy yo?
- Angélica jimenez.
- Estás bien pendeja. ¿Te han dicho que estás bien pendeja?
- Discúlpame.
- Pendeja y fea. Están bien bonitos tus zapatos.
- ...No me toques.
- ¿Qué? ¿Va venir tu hermano el pendejito a defenderte?

- ...
- Se me hace que no es tu hermano, se me hace que es tu novio.

(Tita tira un golpe, no acierta, Angélica da un cachetada)

- Uy, se me hace que sí es tu novio.
- Déjame en paz.
- ¿Es tu hermano y tu novio?
- No.
- Así hace en el rancho, ¿no?
- No.
- ¿Vas a llorar?
- Yo no lloro.
- Yo soy de los lobos. Grabate eso en tu cabecita fea.
- No me importa.
- **Pueden matar a tu hermano si yo quiero. ¿Quieres que maten a tu hermano?**

XVII.

León y la maestra.

- Lo lamento mucho.
- ...
- ¿Todo bien?
- Le cortaron su cabello, a Tita.
- ¿Cuándo?
- Con unas tijeras.
- ¿Y por qué no me dijiste?
- Le tuve que prestar mi sombrero.
- ...

- Sintió vergüenza.
- No te preocupes, yo me encargo que Angélica...
- Ya no la va molestar.
- ¿Quién?
- La gorda.
- ¿Qué hiciste?
- Le cortó el cabello a Tita.
- ¿Dónde está Angélica?
- Me están esperando los lobos allá afuera
- No te preocupes, yo me encargo que no te pase nada.
- No, no sé pelear.
- No te harán nada, te lo prometo.
- ¿León, dónde vas?
- No voy a huir. Me llamo León.

XVIII.

Camino a casa.

Silencio

El silencio los acompaña,

Pasos frágiles entre álamos gigantes

Gotitas de sangre sobre piedras.

Sangre sobre los ojos.

Dolor.

Los grillos y la niebla

La noche paciente, espera que lleguen a casa.

XIX.

Los hijos invencibles.

León.- ¿Qué es eso?

Tita.- Un grillo.

León.- Está bonito. Mira, no te tiene miedo...

Tita.- ¿Y tú?

León.- ...

Tita.- ¿Qué va pasar mañana?

León.- No importa, Tita. No importa mañana. Estamos a casa y podemos reírnos, Tita. Ahora vamos a cenar, después te veré dormir y hasta puedes soñar.

León enciende la leña.

Un poco de frijoles.

Su mano tiembla.

La frente sangra.

Madera quemada,

Un poco de leche

El café hierve.

Olla de barro.

Queso y azucar.

Sangre en su mano.

León.- ¿Qué es eso? El grillo ¿Lo mataste?

Tita.- ¿Quizás lo busqué su mamá, no crees?

Hay heridas que suceden dentro
ideas que se quiebran y no hacen ruido

Hilos que se rompen
Detrás de su mirada
detrás
algo
estaba roto,
como patita de insecto.

Tita.- ¿Quizás lo busque su mamá, no crees?

León.- ¿Qué?

Tita.- La mamá del bicho.

León.- Los insectos no

Tita.- Los buscará. Y cuando lo encuentre verá a un hijo despanzurrado y no lo podrá creer. No lo podrá creer porque las madres piensan que los hijos son invencibles, piensan que sus hijos son fuertes y que pueden contra todo ¿No? pero no lo son ¿verdad, León? No somos invencibles... ¿verdad?

León.- Duerme.

Tita.- No nos enseñaron todo. No podemos ser invencibles

León.- Duerme.

Tita.- No nos enseñaron todo, León.

Tita.- Duerme.

Tita.- ¿No tienes miedo?

León.-No. Esta noche no, Tita.

Tita.-Los lobos querían hacerte daño... lastimarte. ¿Sabes lo que digo? Querían un charco de tu sangre. Arrancarte un ojo.

León.- Pero no pudieron. Mira mis músculos.

Tita.-¿Y si te mueres? ¿Qué voy hacer?

León.- Soy fuerte.

Tita.- Enséñame tus músculos.

León.- Mírame.

Tita.- Te miro.

León.- Toca aquí.

Tita.- ¿Qué tiene?

León.- Aquí adentro estoy bien. Sigo yo...Completito. No pudieron tocar... ¿Me entiendes?

Tita.-No.

León.- Nadie puede tocar lo que somos por dentro.

Tita.- No te entiendo.

León . - Las palabras no pueden tocarte, las palabras no son cuchillos, son son son aire

Tita.- Adentro eres invencible.

León.- No, pero adentro siento que tenemos...

Tita. - ¿Qué eres por dentro?

León . - Déjame pensar...

Tita.- ¿Qué somos por dentro?

León.- Déjame pensar.

Tita.- ¡¿Qué era mi mamá por dentro?! ¿qué era papá?

León.- ...

Tita.- ¿¡Qué somos por dentro, León!?

XX.

Instantes.

A las 3 de la mañana, León pudo dormir.

Esa noche, canto de grillos.

Angélica llora en brazos de su madre.

Un incendio en carretera.

Despierta un colibrí

Un bebé nace afuera de un hospital.

Un álamo se derrumba.

El sotol se riega en la mesa
Un rayo.
Un viejo empuña un cuchillo
Esa noche,
El violín encuentra una nueva canción.
Un reloj en el desierto cuenta el tiempo.
Una muchacha escapa de su casa.
Navega una roca en la arena

Esa noche,
Siete rarámuris sueñan un mismo sueño:

Cascadas.

Tita está despierta.
Curiosa, mira el regalo envuelto que le dejó su padre.
Aún no soy grande, piensa.

Tita.- ¿Cómo se deja de ser chiquita?

Esa noche,
Siete rarámuris sueñan un mismo sueño:

Cascadas.

XXI.

Tita escribe.

León, ya me fui a la escuela.
Encerré al gallo para que no cantara.

De todas formas, cantó.
Pero no despertaste.
Necesitas descansar.
Te dejé comida.
Se quemaron un poquito los huevos.
Pero aquí no desperdiciamos nada.
Come sin prisa.
Limpié tus zapatos.
Y me puse los míos.
Están rotos, pero son míos.

Tita.

Corre descalza con los zapatos en la mochila.
Apenas alcanza la camioneta que la llevará a la carretera.
Viajan apretados.
Descubre a Carmen, la joven amiga del silencio.
Frente a ella.
Lleva un bebé envuelto en los brazos.

Tita.- ¿Es tú bebe?
Carmen.- Sí.
Tita.- Le pusiste mi nombre.
Carmen.- Sí.
Tita.- ¿Puedo verla?
Carmen.- No.
Tita.- Déjame verla.
Carmen.- No.
Tita.- Yo voy a la escuela. ¿Tú dónde vas?
Carmen.- Al doctor.
Tita.- ¿Está bien?

Carmen.- ...

Tita.- ¿Qué tiene?

Carmen.- No respira.

La camioneta baja la montaña.

Casi amanece.

Tita, se sienta junto Carmen.

La acompaña en su silencio.

Quisiera apretar su mano

Pero ¿Cómo soltaría una madre a su bebé?

Tita piensa en su mamá.

El sol saldrá más tarde.

XXII.

Tita y Angélica.

Tita.- Aquí estoy, no quiero problemas. Si aún sientes que te debemos algo, Pégame, hasta que te canses. No me voy a defender. Si te debo algo, cóbrate. Si crees que mis zapatos son feos, písame... rómpelos. Si quieres cortarme más cabello, hazlo. Aquí estoy. Si sientes que hay alguna razón para que seamos enemigas, dime lo que quieras. Lo que quieras. Dime todo lo que odias, dilo hasta que te canses. No me taparé las orejas, dime lo que quieras. Dime todo lo que odias hasta que te sientas contenta. Comienza, comienza ya.

Angélica.- ¿Cuántos años tienes?

Tita.- Catorce.

Angélica.- Estás sangrando.

Tita.- ¿Dónde?

Angélica.- Entre las piernas.

Tita.- Sí.

Angélica.- ¿Te había pasado antes?

Tita.- Sí.

Angélica.- ¿Conoces las toallas femeninas?

Tita.- No.

Angélica.- Ven, vamos al baño.

Tita.- ...

Angélica.- ¿Y ahora qué?

Tita.- Era un bebé.

Angélica.- ¿Qué?

Tita.- Tenía mi nombre.

XXIII.

Rojo.

El fuego es buen amigo si lo sabes contener.

Olla sobre leña.

La alegría es flama que no quema.

Resbala 2 cucharadas de manteca, hojas de laurel, y un ajo

Huele.

El cuerpo se curará solo.

Carne de cerdo en cuadritos. Fríe

Escucha.

Las heridas del alma sanarán si dejas de tocarlas.

Despierta, échale picante.

Observa

Las heridas.

Súbele al radio.

Asa al fuego, chiles rojos

Llora.

León sacude sus heridas cuando baila..

Guajillo y chile ancho.

Movimiento de caderas

Agrega tomate y orégano.

Hierve.

Dale calor.

León lee la carta de nuevo.

Ahora muele todo.

Tita.

La montaña no tiene secretos

Salsa roja sobre carne

Toca.

Los secretos flotan sobre la verdad

Sal. Pimienta

Sabor.

León fuego y salsa roja.

Aire.

Una mujer corre allá afuera.

Aire.

La siguen.

Aire.

la salsa hierve,

Sangre.

Esperas a que todo se mezcle.

Piedras.

La sangre hierve.

Una camioneta roja.

El radio suena.

Una mujer huye entre las piedras.

Humo en los techos.

Solecito.

Asado rojo.

Un piedra.....sangre.

Tortillas.

León baila.

Corre mujer, ¡corre!

Súbele a la radio.

Gritos.

Súbele al radio.

Gritos

Súbele al radio.

Silencio.

León sirve el asado para Tita.

Envuelve la carne en tortillas blancas.

Arropa el alimento para el viaje.

Una mujer entre piedras.

Buitres.

León se acerca a la ventana.

Una camioneta roja se detiene frente a su casa.

El motor ruge.

Como carraspera de borracho muerto de cirrosis

Los cristales negros

no permiten ver hacia adentro.

Pero dos hombres miran a León.

Y León los mira.

Algo no está bien.

La camioneta arranca.

Algo no está bien.

Es hora de ir por Tita.

-ESPACIO-

XXIV.

Descensos.

40 minutos después.

León camina bajo el enojo del sol de las doce.

Abel, el joven sin piojos, lo mira desde la sombra de un árbol.

Lanza piedras a los pájaros.

León saluda, pero no se detiene.

Aún con heridas, el rostro sonríe

Extraña su sombrero.

Pero agradece sus botas.

Reza para que las monedas que ahorró

alcancen para comprar tenis rojos.

Suspira.

Aún no sabe la respuesta a la pregunta de Tita.

¿De qué estamos hechos?

¿Qué somos por dentro?

Montaña abajo,

Observa el vuelo de siete rarámuris,

Dos niños detrás corren junto a unos borregos.
Él sueña con ser veloz, así que corre.
Siente que sus pies se liberan
Y olvida el enojo del sol.

Un instante de paz.

Pero tropieza
Las monedas escapan como niños traviesos.

Una camioneta. 4 policías.

Oficial.- ¿De quién te escondes?

Los otros tres solo observan.

León.- Buenas tardes.
Oficial.- ¿Quién te hizo esos arañazos?
León.- ¿Qué?
Oficial.- ¿Por qué tu camisa tiene sangre?
León.- Es que no me dio tiempo de lavarla.
Oficial.- ¿Te estás burlando de mí?
León.- ... No.
Oficial.- ¿De dónde vienes cabrón?
León.- De mi casa.
Oficial.- ¿Dónde está tu casa?
León.- Allá.
Oficial.- No te hagas pendejo.
León.- De verdad.
Oficial.- Tú fuiste.
León.- ¿Qué?

Oficial.- ¿Por qué la mataste?

León.- ¿Qué?

Oficial.- La mataste.

León.- ...

Oficial.- La mataste.

León.- No. Solo le di dos cachetadas.

Oficial.- Entonces, sí.

León.- Sí, pero...

Oficial.- Entonces sí.

León.- Dos cachetadas.

Oficial.- La mataste perro.

León.- No.

Oficial.- Era una niña, cabrón.

León.- No, a mí también me golpearon... los lobos, me... me ...

Oficial.- ¿Cuáles lobos? ¿Estás borracho, pinche retrasado?

León.- No estoy loco. Lobos...

Oficial.- Tú eres un pinche loco. Mírate eh, no piensas lo que haces. Eres un animal. Estás podrido de aquí verdad. Más te hubiera valido no nacer. ¿Tú sabes qué les hacen a los violadores?

León.- Yo no... No....

Oficial.- ¿“Dos cachetadas nomás”? ... Mira.

Abren la cajuela.

Ahí frente a él. El Horror.

Una joven que bien podría ser Tita.

Revuelto vestido y piel

Uñas enterradas

Sangre y cabellos.

Tierra en los ojos.

Lo que queda de un rostro.

Oficial.- ¿Cuántas piedras reventaste en su carita?

León.- No. No. Vi... unos seño... camioneta en... en...

La voz de León se encierra.

Una roca con filos se atora en su garganta.

Y rebana sus palabras

Todas las palabras.

El alma se hace capullo de espinas.

León es azotado en piso.

Golpes, uno tras otro.

¿De qué estamos hechos?

Piedras, pasto, patadas.

Abel observa todo, pero el miedo es lodo en la boca

Un machete en la espalda.

Corre, no sabe a dónde, pero corre.

Tita espera en la puerta de su escuela, sentada.

Junto a su nueva amiga.

Angélica.- ¿Qué tienes?

Tita.- No llega León.

Angélica.- A lo mejor se fue con su leona. Ah, broma.

Tita.- No viene...

Angélica.- Es que mis hermanos le pusieron una chinga.

Tita.- ...

Angélica.- Está bueno ya, es otra broma.

Tita.- Gracias por los zapatos.

Angélica.- No agradezcas. Mi mamá que le gusta ayudar a todo mundo, menos a su hija gorda.

Tita.- Están bonitos.

Angélica.- Son de mi número. Pero mi pie está muy gordito.

Tita.- Son rojos.

Angélica.- ¿Por qué lloras?

Tita.- No sé.

XXV.

Luces en la montaña.

Dos cuerpos en bandeja de fierro.

La camioneta de los policías desciende el cerro,

No es lugar para choferes torpes.

Y este lo es.

Casi anocchece.

Una sábana cubre a la joven.

inerte.

León descubre que no es un sueño

Se mueve en una pesadilla.

Muñecas atadas.

Un hombre seco lo mira mientras masca tabaco.

Escupe.

Una piedra viaja.

proyectil del tamaño de un puño

Aterriza en el parabrisas.

Antes de poder levantarse, otra roca revienta la frente del vigía.
Los tres adolescentes que no recuerdo disparan piedras.
Lanzan piedras desde los álamos gigantes.
Los gemelos albinos con viejas escopetas, revientan a las llantas
Esta vez no son conejos, el trofeo será un amigo.
y el niño sin piojos, desata las muñecas de león.

Abel. - Vete.

León. - Pero Tita.

Abel. - No seas tonto. ¡Vete!

León.- Pero Tita.

¿Qué es peor?

¿Un inocente en la cárcel?

¿O un hermano que abandona?

No sabe qué hacer.

León se quedaría.

Pero hace lo que le han enseñado sus padres.

Huir.

Sus pasos se dirigen tierra adentro

Al corazón de la barranca tarahumara.

Los gemelos albinos apuntan con sus escopetas.

Detrás de los gemelos, Los jóvenes que no recuerdo.

Atrás de ellos están sus padres, detrás de sus padres, sus amigos.

Detrás de sus amigos la gente que come lo que León cocina.

Detrás de ellos.

Niños que asistirán a la escuela de la pobreza.

Piedras, picos, cuchillos y pistolas.

Manos apretadas.

Los policías, tendrán que buscar otro culpable.

Una anciana se abre paso entre la gente.

Se dirige a la camioneta.

El pueblo se calla.

Dice un nombre.

Un nombre de mujer.

Anciana. - ¿Mi niña?

Otra mujer apenas levanta la sábana, solo necesita ver su mano.

Mira la pulsera de plástico que la niña encontró en el campo.

Anciana.- Es ella. Es ella.

Una cosa que asesina niñas no es uno de nosotros.

Merece más que muerte, dolor.

Malditos sean los asesinos de mujeres. Malditos sean.

La anciana, mira a los hombres y mujeres.

Miedo y odio inflamándose.

Mandíbulas a punto de reventar

Una palabra de fuego bastaría.

La abuela pone la pulsera en su muñeca.

Envuelve a su pequeña y la sostiene entre sus brazos.

Anciana.- Necesito agua.

Oscurecerá.

Pero sus pasos, serán nuestros pasos esta noche.

XXVI.

Un mar de piedras.

Los caminos se anuncian antes de ser transitados.

No nos engañemos.

Que nadie diga que antes no vimos el abismo al que nos precipitamos.

Tita.- Ya te dije que no necesito el cuidado de nadie.

Abel.- De todos formas aquí estoy.

Tita.- Lleva 2 días perdido

Abel.- ¿Ya comiste?

Tita.- ¿Saben algo?

Abel.- No.

Tita.- ...

Abel.- Ya no tengo piojos, mira.

Tita.- ...

Abel.- Me tuve que rapar como dijiste.

Tita.- ...

Abel.- No es cierto, me los quitó mi mamá.

Tita.- Voy a buscarlo.

Abel.- No.

Tita.- No me digas lo que tengo que hacer.

Abel.- Es que, nos perderíamos en la sierra es... enorme, como, como el mar.

Tita.- ¿Conoces el mar?

Abel.- No, pero todos los días veo la sierra tarahumara. No cabe en los ojos. Es grande... Grande.

Tita.- Grande.

Abel.- ¿Qué buscas?

Tita por fin decide abrir la carta que le dejó su padre esa noche de nieve.

Abre la carta,

Un regalo.

Una piedra de oro del tamaño de una nuez, alumbría un mensaje,
escrita letra por letra en manos ásperas de un minero.

Yo nunca podré ser lo que ustedes son.

Su cariño es como el oro.

Cuando ríen juntos, son fueguito.

Brillan.

Tita toma un leño con fuego.

Abel.- ¿Dónde vas?

Tita.- Alguien necesita fuego esta noche.

XXVI.

Despertar no es abandonar los sueños.

Tierra adentro.

La sierra.

Adentro.

Se escuchan cantos.

Híkuri.

Medicina.

Silencio.

La obscuridad permite ver las estrellas como son.

Más allá de su belleza.

León en medio de ella.

Escucha una cascada que no ve.
No sabemos si está despierto o duerme.
Si duerme despierto.
Despierto sueña
si sueña que sueña.
O despierto duerme.
Despierto en un sueño, quizás.
Está.
Descansa sobre una roca.
Sin heridas
Sus pies descalzos.
Gigantes de piedra.

Madre.- León. León.
León.- Mamá... Mamá.
Madre.- León.
León.- Mamá
Madre.- Me llamo Elena.
León.- Lo sé... Elena.
Elena.- ¿Cómo está Tita?
León.- No sé, la dejé sola.
Elena.- Estará bien.
León.- ¿Tú crees?
Elena.- Yo creo que sí.
León.- ¿Por qué te fuiste?
Elena.- ¿Viniste hasta aquí a preguntarme eso?
León.- No.
Elena.- ¿Entonces?
León.- ...
Elena.- ¿A qué viniste?
León.- El silencio no está mal.

Elena.- No cuando hay paz en el.

León.- ¿Has visto a mi papá?

Elena.- ¿A quién?

León.- A José.

Elena.- No.

León.- Te extraño.

Elena.- ¿Viniste hasta aquí para decirme esto?

León.- No.

Elena.- ¿A qué viniste León?

León.-

Elena.- ¿A qué viniste?

León.- Vine a decirte que te perdonó.

Vine a decirte que estoy bien. Que hay cosas que no entiendo, pero estamos bien. Que hay días que te extrañamos mucho, pero estamos bien, que hay días tristes, pero estoy bien, que hay días alegres, pero estoy bien. Qué hay días que no sé qué decir y el miedo es un toro que golpea por dentro, pero estoy bien, instantes donde me faltan fuerzas... pero estoy bien. Estoy bien Mamá. Estaremos bien.

Elena.- Lo sé.

Elena se levanta y una cascada con ella.

Agua que sube.

Ahí está, su madre, la mujer que le dio pecho.

La mujer que lo golpeaba.

La mujer que abrazaba.

Fuego y nieve.

Luz.

La mujer que lo llamo tonto.

Luz.

Que le enseñó a cocinar.

Luz.

Elena frente a un río,

Un río lleno de piedras.

Elena se lanza desnuda.

Y cae,

cómo un árbol cargado de frutos.

Un resplandor.

Y después.

Una pequeña fogata.

León despierta.

Cantos.

Noche.

Paz.

Siete tarahumaras cantan.

Frente a él.

Un hermoso perro blanco, lo mira.

El joven comprende.

Qué son por dentro.

León mira el fulgor que anuncia el final de la cueva.

XXVII.

Una luz que lo ilumine todo.

En medio de la noche.

Mezquite dorado

Incendio.

Un árbol de fuego en medio de la oscuridad.

Abel.- Para qué haces esto.

Tita.- Para alumbrar el camino de mi hermano.

Polvo de fuego desprende aquel árbol.

El viento nocturno hace que las semillas de fuego viajen.

Como si nevaran pequeñas candelas.

Las personas del campo salen a mirar.

La joven amiga del silencio.

Que hasta entonces consigue llorar.

Fuego y aire.

Las flamitas mueren antes de tocar los techos.

El mezquite arde.

El aire huele a cariño.

Ilumina el pequeño espacio del mundo que vio crecer a Tita.

Una llama libre ilumina el camino.

A lo lejos.

Un perro blanco salta de contento,

Va a la obscuridad y regresa a la luz.

Todos miran el camino.

Y de las tinieblas.

Del corazón de las Tinieblas.

Nace León.

Descalzo.

Con pasos torpes.

Pero sonríe

Tita lo espera.
Él llegará frente a ella.
El silencio ilumina a los hermanos.
El perro blanco, regresa a las sombras.
Tierra adentro.

Los hermanos y la montaña.
El fuego.

Tita.- ¿Ya comiste?
León.- No.
Tita.- ¿Dónde estabas?
León.-No importa. Ya sé que somos por dentro.
Tita.- ¿Qué?
León.- La luz que dejaron nuestros padres/ la luz de nuestras ausencias.

XXVIII

Primavera.
Los árboles secos producen flores.
en medio de una montaña,
una ranchería donde las semillas viajan
y encuentran un lugar,
nunca se callan los gallos,
Los árboles se incendian.
Pero se apagan.

Adentro Tita queso y azúcar.
Adentro, León, fuego y asado rojo.
Juntos. Cociñando.

Y cerca de Tita, más adelante: Yo. el niño sin piojos.

Y lejos de todo, pero unida a ellos. Yo: La joven amiga del silencio.

Que tuve otra hija.

Una mujer.

Con un nombre que sabe a manzana.

Ella, que apenas camina...

Ella un día,

Encontrará una luz.

Su luz.

Con la que iluminará sus propios caminos.

OSCURO FINAL.

Chihuahua, México. Marzo 2018.

TEATRO BÁRBARO-

A mi abuela:
Josefina.